

El pueblo de Artá

## **Artá**

El pueblo de Artá está situado en un amplio valle al noreste de la isla, a 70 kilómetros de Palma, tiene una extensión de 140 kilómetros cuadrados y tiene más de 6.000 habitantes.

Artá tiene un poco de todo, uno puede disfrutar del mar ya que la costa artanense tiene 25 kilómetros de longitud, hay hermosos valles fértiles, campos de trigo, unas cuevas impresionantes que están localizadas en el término municipal de Capdepera, cerca de la playa de Canyamel, bosques mediterráneos, pequeños bosques de olivos y montañas con hermosos olivos. Todo esto pudo haber sido un atractivo para sus pobladores en distintas épocas. Por las huellas que existen en el pueblo, el pasado de Artá se remonta a la época talayótica, de ese periodo se conserva el poblado *Ses Païsses*. Estos poblados son construcciones megalíticas o “talayots” que están protegidas por una muralla. Constituyen el conjunto arqueológico más importante de Artá. Su cronología abarca aproximadamente los años 1300-siglo I a.C. El talayote es el elemento más característico de este periodo. Aunque su verdadera historia se desconoce, simboliza la más rica etapa de la prehistoria isleña. Luego llegó la presencia romana y posteriormente la árabe.

Existen algunas teorías sobre el origen del nombre Artá. Una de ellas es que proviene del árabe *Yartan*, de los tiempos de la ocupación musulmana. *Yartan* era uno de los 13 distritos en que estaba distribuida Mallorca. Otros dicen que el nombre de Artá procede del nombre que los griegos dieron a la península en donde estaba enclavado el *Guz Berebere*, que no era otro que el de Artá. En la Grecia actual existe todavía el pueblo de Artá, con el valle y el río del mismo nombre. *Yartan* estaba constituido por más de 60 alquerías. El nombre de Artá fue dado a toda la península en la que actualmente están enclavados los pueblos de Capdepera, Son Servera y Artá, en donde confluían las ricas aguas de *Ses Vergunyes*, las de *Las Pinedas* y las de la sierra por el Torrente del Cocons. Capdepera y Son Servera fueron pedáneos de Artá hasta hace unos cien años, así que las Cuevas de La Hermita (primitivo nombre de las Cuevas), quedaron bautizadas como el de toda la comarca.

El Santuario de Sant Salvador es el lugar más emblemático de Artá. Esa fue mi primera visita con Magdalena en Artá, allí prendí una vela a la virgen, para pedir su bendición y protección en esta jornada tan importante en mi vida. Pensé mucho en mi bisabuelo y lo imaginaba orándole a la virgencita como lo estaba haciendo yo en ese momento. Este era un castillo romano construido

tal y como mandaba César en sus instrucciones para fortificar elevaciones. Fue muy modernizado cuando en su reconstrucción les dieron a sus almenas forma árabe, según las instrucciones de unos cuantos enamorados de esta época. La publicación *Artá Patrimonio Vivo*, del Ayuntamiento de Artá, describe así el santuario: “Se trata de un conjunto arquitectónico amurallado que incluye, en el interior, un santuario y las dependencias del donado. Se puede acceder al recinto por una larga escalera de 180 escalones, que parte de la iglesia parroquial y que tiene cinco grandes cruces a lo largo del recorrido. Su elevada situación permite al visitante obtener una excelente visión panorámica del pueblo de Artá y de todo el término municipal”. Dice la publicación, que en la época musulmana (siglo X-XII) esta fortificación, conocida con el nombre de la Almudaina, que significa alcázar o fortaleza, contaba con una mezquita, que poco después de la conquista catalana fue destruida y remplazada por una iglesia cristiana.

A partir del 1229, cuando ocurrió la reconquista cristiana de Mallorca por el Rey Jaime I de Aragón, con el apoyo de la nobleza feudal, la iglesia y la burguesía catalana, expulsaron a los árabes y llegó el repartimiento de las tierras de la isla. Los vencedores aniquilaron o esclavizaron a la población musulmana y la isla se pobló de nuevos colonos, la mayoría de los cuales procedían de Cataluña. Los catalanes introdujeron el trigo, la vid y el olivo. Con la conquista catalana el cristianismo sustituyó rápidamente a la religión islámica. Se derribaron las mezquitas y comenzó la construcción de las primeras iglesias. La mitad de la isla fue repartida a la nobleza catalana y a la iglesia católica. En la otra mitad se permitió la propiedad personal. Los grandes terratenientes más tarde fueron vendiendo parte de sus propiedades a los labradores. Fue así como muchos de ellos fueron progresando y adquirieron sus tierras.

Sobre el año 1860 la isla de Mallorca tenía 220.478 habitantes, según el censo de ese año. Mi bisabuelo Miguel Rosselló, de padres agricultores, nació en Artá en 1855, así que la población debió ser algo similar para entonces.

Artá está un poco aislado de Palma, la capital. Por las dificultades de transportación, la mayoría de las personas que deseaban ir a Palma en esos tiempos, lo hacían “en el caballo de San Francisco”, o como diríamos, un ratito a pie y otro andando. A veces iban a Palma en un burro que tenía dos cestas y que era conducido por una persona a pie, al conductor le llamaban *es poiet man*. El pago que recibían por conducir el burro era de un duro de oro. En 1850, si un hombre hacía el viaje con mula, el carruaje que utilizaba tenía un sencillo asiento con un colchón y las

mulas que utilizaban debían de ser briosas, aunque algunos utilizaban reses para tirar del carruaje. Tardaban tres días para ir y tres para volver. En Vilafranca cambiaban las bestias cansadas y proseguían su camino, que no estaba exento del peligro de robos sorpresivos. Se detenían a descansar en Algaida, en un lugar con muy pocas comodidades, y comían en una mesa larga un sencillo menú que consistía usualmente de huevos fritos, utilizando un plato de barro oscuro y una cuchara de madera del árbol de boj. En la actualidad uno llega en auto de Palma a Artá en 45 minutos. En un autobús se tarda un poco más, pero el servicio de transportación general desde Palma a los distintos pueblos es excelente.

En 1867 llegó la diligencia que iba de Artá a Manacor. Salía de Artá a las 2:00pm y llegaba a Manacor a las 6:00pm. En Manacor tomaban otra diligencia a Palma a las 12:00pm y llegaban a las 6:00pm. Las competencias entre diligencias eran usuales y también era costumbre el que los pasajeros se bajaran en lo que la diligencia subía las cuestas. Luego llegó el tren a Inca y posteriormente a Manacor, facilitando aún más los viajes entre Artá y estos pueblos y a Palma. Quien trajo los primeros autos al pueblo de Artá fue la familia Amorós. Las madres de las amigas de Magdalena les contaron que la gente en el pueblo gritaba emocionada: “¡Llegaron carros de fuego!”. Magdalena me cuenta que hace cuarenta años, muchas personas de Artá no conocían Palma, ella organizaba excursiones a Palma y a otros lugares de Mallorca para que estas personas ampliaran sus horizontes.

Las tierras antes estaban en manos de los señores de las *possessions*, como les decían a los terratenientes en Mallorca, también les llamaban hacendados. Estos señores formaban un grupo acomodado con una posición social y económica privilegiada con relación al resto de las personas. Poseían grandes extensiones de tierra, pero no las trabajaban ellos directamente. Les agradaba la vida cómoda y ser servidos por gañanes y jornaleros; en ocasiones tenían más de 10 sirvientes con los rangos correspondientes, de acuerdo a la labor que desempeñaban. Los mozos eran los empleados que trabajaban el predio todo el año y los jornaleros se contrataban para necesidades temporales. En las *possessions* había pastores, labradores, porqueros, porquerizos, gañanes, que eran jornaleros eventuales, lavanderas, cocineras y hasta ayudantes de cocineras, el pararé mayor era el que labraba la tierra y cuidaba del mejor par de mulas o bueyes y había otros “pararés” de menor importancia. El pararé mayor era jefe de los yunteros y de los gañanes. Algunos gañanes se alquilaban por comida y zapatos.

Mientras más yuntas de labranza tenía un predio o finca, más importancia tenía. Los señores vivían con la comodidad que en aquella época y circunstancias se podía tener en la isla. Para algunos de ellos, el costo de vivir en su casa grande y con este estilo de vida era muy elevado, y había quienes estaban endeudados, comprometían hasta las mismas tierras que les facilitaban ese estilo de vida, y las perdieron. Algunas veces estas tierras eran administradas para el señor por mayores. Muchas de estas tierras fueron parceladas y vendidas a labradores. Algunos terratenientes también arrendaban predios a labradores. El labrador pagaba una merced anual, usualmente en tres pagos o tercias. Ellos tenían que pagar sin importar las inclemencias del tiempo, algunos de ellos quebraban. Usualmente además del pago obsequiaban regalos al dueño, como por ejemplo, requesón en Semana Santa. Los contratos anuales empezaban el 8 de septiembre. El contrato máximo se lo daban generalmente a un hijo, hasta un máximo de 9 años.